

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1949



La Moda Práctica

AÑO X. — NUMERO 518

28 NOVIEMBRE DE 1917

Este número contiene
suplemento de cuatro
páginas de «Lectura
◦ ◦ Fémina ◦ ◦

MAGNÍFICO «MANTEAU»
(ÚLTIMA CREACIÓN)

En terciopelo de seda,
con cintura igual. Gran
cuello, puños y bajo, de
piel americana de tinte
natural; botón de piel.





Desde qué época se conoce la «claque» en los teatros.

Aunque ya en los teatros de la antigua Grecia y de la antigua Roma existía la «claque», los trabajos para organizarla de modo permanente son más modernos, y tuvieron su origen en la rivalidad entre las actrices Mmes. Duchesnoi y Georges, para quienes, en tiempo de Napoleón, la Comedia francesa se convirtió en campo de luchas y pugilatos.

Durante este largo antagonismo los «alabarderos» de ambos bandos alcanzaron fuerza y consistencia, y no queriendo ser licenciados eligieron un jefe.

Después de 1830, la autoridad de la «claque» fué reconocida, y los directores de los teatros, con la sola excepción del de los italianos, se vieron obligados a tratar con ella y a aceptar las condiciones que fijaba para sus servicios.

Generalmente, la «claque» se componía de pocos individuos, a las órdenes de un capitán y varios tenientes.

También formaban la «claque» algunas mujeres, especialmente encargadas de conmover al público, fingiendo el llanto en los pasajes más dramáticos. A estas mujeres se les llamaba «pleureuses» (lloronas).

Muchos de los jefes de «claque» se enriquecieron, y llegaron a poseer casas y hoteles.

El puesto de jefe costaba no poco. Auguste, jefe de la «claque» del teatro de la Opera, tuvo que pagar 80.000 francos para ocupar el cargo; pero luego ganó sumas considerables.

¿Hay algún peligro en el uso de los pañuelos de bolsillo?

Dice el doctor Pfeiffer, el descubridor del bacilo de la gripe:

«El pañuelo propaga el 70 por 100 de todos los constipados e inflamaciones de la cabeza, de la garganta y de la nariz. Con mucha frecuencia sirven también para diseminar la erisipela; y si la gripe o trancazo duran en las poblaciones tanto tiempo y vuelven año tras año, es debido siempre al pañuelo»

Tales son las teorías del doctor Pfeiffer.

Los constipados y las enfermedades similares producen lagrimeo copioso, destilación y estornudos. Esas lágrimas y esas destilaciones contienen millones y millones de microbios, los cuales, inmediatamente,

debieran ser destruidos, en vez de guardarlos cuidadosamente en los pañuelos. Los pañuelos se meten en los bolsillos, y muchos microbios se establecen así en la ropa, sin contar los que se quedan pegados a la mano o a los guantes, y son transmitidos así a otra persona con un apretón de manos.

El microbio necesita alimento, obscuridad, calor y humedad. La destilación de los ojos y de la nariz les da lo primero y lo último; el pañuelo del bolsillo suministra el calor y la obscuridad.

Cada vez que una persona constipada o atacada de gripe mete la mano en el bolsillo, es lo mismo que si la metiera en una vasija llena de caldo de cultivo de microbios peligrosos.

¿Cómo se puede remediar tan mala costumbre? Siguiendo el ejemplo de los chinos y de los japoneses, que en vez de pañuelos de hilo los gastan de papel de borra de seda, que se venden baratísimos, de los cuales llevan una porción en el bolsillo, y que van tirando a medida que los usan.

Esa moda es mucho más limpia que la nuestra, además de que con ella desaparecen los peligros de contagio de ciertas enfermedades.

R. S.

Conservación de las judías verdes.

Para conservar las judías verdes se procurará un puchero de «grés» o un tonel sin fondo. Se pondrán en línea las judías, en filas de tres o cuatro centímetros, que se espolvorearán con sal hasta que se llene por completo.

Se cubre con una tablita redonda, que se cargará con una piedra suficientemente pesada para hacer aparecer la salmuera y aislar las judías por completo con el aire.

Se emplearán de ochenta a cien gramos de sal por cada kilogramo de vainas, y se harán desalar diez horas en agua antes de la consumación.

EN CONFIANZA

El usurero.—¿Cuándo me pagará usted aquel pico?

El deudor.—Pero ¿no convinimos en que le pagaría a usted y que le debería el resto? ¿No le pagué ya la otra mitad?

—Sí; pero y el resto, ¿cuándo piensa abonarlo?

—Nunca. Si se lo abonase, ya no se lo debería a usted.

✱

—¿Es Venus aquella estrella?

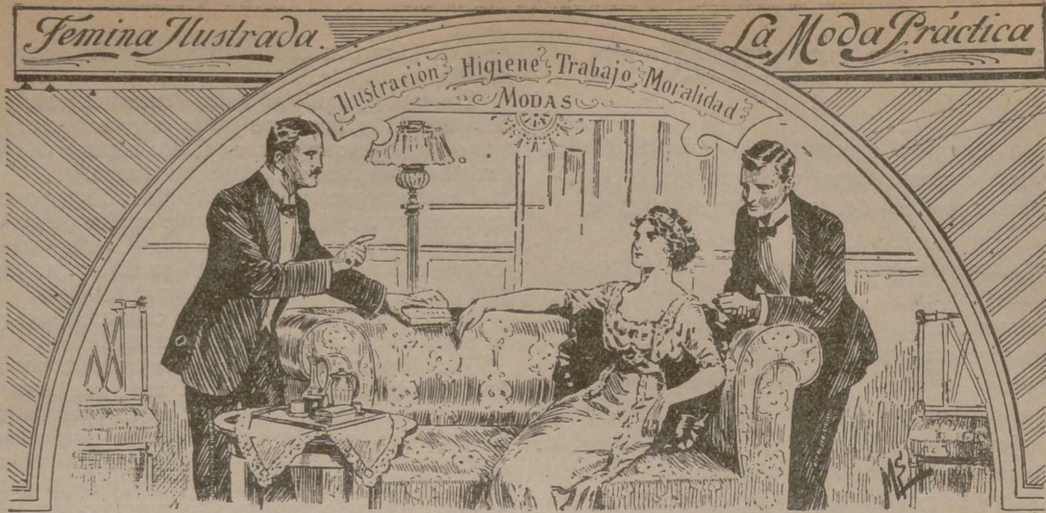
—No: es Júpiter.

—¡Qué buena vista tienes! ¡Poder distinguir el sexo a esa distancia!

✱

Martínez dice a su mujer:

—¿Por qué no me dijiste que ayer se verificó el entierro de Rodolfo? ¿Qué pensará de mí el pobre difunto? ¡Cuánto siento no haber ido!...

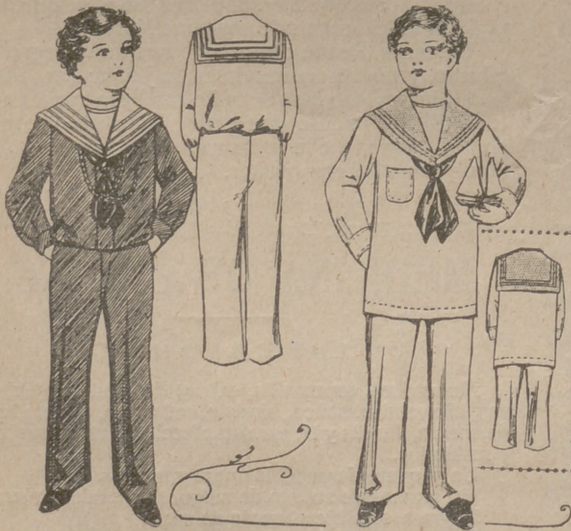


DIRECTOR
DON MANUEL SALDI

Año X - 28 de Noviembre de 1917. - Núm. 518

ADMINISTRACIÓN
Marqués de Cubas, núm. 7

TRAJES PARA MOCITOS
DE OCHO A DIEZ AÑOS



1.º En cheviota azul marino, y cuello de lona con trencillas.

2.º En lana blanca o paño; cuello de lona o seda y trencillas.

«Robe» elegantísima para calle, y de estilo sastre fantasía. En terciopelo gris plata; cuello y puños, de piel; chaleco de seda; cintura de seda.





LAS FRONTERAS DEL CORAZON



Con este título ha publicado el novelista francés Víctor Margueritte una obra que alude a las consecuencias individuales y sociales de la guerra francoprusiana del año 1870.

Se trata de un idilio conyugal entre una francesa y un alemán.

Comienza un poco antes de la guerra del 1870, en Marburgo, en el Hesse; se desarrolla en dicha población durante algún tiempo para terminar durante la guerra en Amiens.

¿Cómo pudo hacerse semejante matrimonio? ¿Cómo Marta, que tiene a los veintitrés años la gracia de la niña y la madurez de la mujer que respiraba salud, distinción, fuerza, y que tenía todo el brillo de una hermosa fruta dorada, llegó a amar a aquel prusiano de cabeza grande, de pelo rojo, de manos macizas y vellosas?

Es muy sencillo.

Marta Ellangé pertenece a una familia rica, acomodada; tiene una institutriz alemana, como ordena la moda. Frida es el nombre de esta extranjera: una espía tal vez, que le enseña a gozar las bellezas de la lengua alemana. Ella le alaba las costumbres de su país que Marta desea conocer.

Marta visita Alemania, se detiene en Marburgo, y allí encuentra al que ha de inspirarle una pasión: a Otto Rudheimer.

Ambos deciden unir sus destinos a pesar de la oposición de sus familias respectivas, que no ven sin aprensión semejante alianza.

Para el amor no hay fronteras, piensa Marta. Además, tiene el convencimiento de que sabrá enseñar a su marido a amar a Francia.

El prusiano se hace por su parte otras ilusiones. Está tan convencido de la superioridad de su raza, que cree que esta superioridad se impondrá naturalmente al cerebro y al corazón de su mujer, que dejará de ser una extranjera en Alemania.

Después del matrimonio, Marta y Otto se instalan en Marburgo, donde pasan algunos meses de felicidad.

Pero estalla la guerra.

Otto, que era médico, fué destinado al servicio de sanidad de las tropas de campaña; después, á la dirección del lazareto de Amiens.

Amiens era la ciudad natal de Marta. Allí vivía su familia. En la guerra hay extrañas coincidencias: Otto vive con sus suegros; es su huésped, pero un huésped molesto.

Como puede comprenderse, la situación es muy delicada. Ante la nueva de las victorias de sus compatriotas, el prusiano se muestra orgulloso sin disimulo.

Su mujer está afligida, humillada por los reveses franceses y la invasión alemana, porque Amiens, en 1870, como ahora, experimentó las vicisitudes y los horrores de las hostilidades.

Entonces se produce lo que irremediamente ha de suceder: el marido se hace odioso a la mujer.

¿Puede amar ella a ese hombre, cuando sus semejantes han muerto a su hermano mayor, cuando su hermano menor ha sufrido la amputación de un brazo y cuando su abuelo, el antiguo soldado de las guerras del Primer Imperio, muere lentamente de vergüenza y de cólera al conocer el desastre?

Marta fué conociendo poco a poco todas las sorpresas que la vida conyugal le reservaba: el alemán cogía en brazos al hijo de esta unión y le decía, bromeando:

—Juan Pedro, tú serás un hijo de Marburgo, un verdadero de Rudheimer.

Al oír estas palabras, Marta hubiera querido coger a Juan Pedro y llevárselo lejos, muy lejos. La idea de abandonar a los suyos algún día y de trasladarse nuevamente a Hesse la sublevaba.

Otto sorprendió la mirada que Marta lanzaba sobre su hijo, y comprendió sus pensamientos y la reprendió.

—No he provocado esta escena —repuso ella—; pero tú me empujas. Quiero que sepas desde ahora que si esta criatura es hijo tuyo también lo es mío. No abandonaré ninguno de mis derechos de madre y de francesa. Yo me ocuparé de su educación.

—¿Tendré que recordarte lo que se halla escrito en todos los códigos? La mujer sigue la nacionalidad de su marido: tú eres alemana, querida Marta; no lo olvides.

—De nombre, puede ser.

—Y de hecho.

—Nunca, nunca: soy francesa como jamás lo he sido.

—Di lo que quieras: nadie es dueño de sus sentimientos; un hombre no puede pensar con la misma sentimentalidad que una mujer.

—¡Ah! El abismo que nos separa se agranda por instantes; tratas de sentimentalidad como una cosa ligera, el sentimiento más profundo y más sagrado.

—Basta; no es hora de discutirla: un gran acontecimiento histórico, se está verificando a nuestro alrededor: la patria alemana se engrandece.

—¡Qué me importa a mí la patria alemana!

—¡Marta!

—Para mí no hay más patria que Francia. La patria que pude abandonar sin dolor cuando vivía en paz, gloriosa; entonces me figuré que podía vivir lejos de ella, y que allí donde se era feliz estaba la patria.... Pero, hoy, que mi país está vencido, desgarrado, ensangrentado, comprendo mi locura: soñaba y he despertado: era francesa y soy francesa, y tu hijo, a pesar tuyo, será francés.

Algunas francesas que Gaubert ha visto en los campos de concentración hubieran ganado mucho con leer esta novela de Víctor Margueritte.

En el fondo, lo mismo puede aplicarse a la nacionalidad francesa que a cualquiera otra; los matrimonios entre individuos de distintos pueblos tienen muchas ventajas, que somos los primeros en reconocer; pero tienen el inconveniente de que los que los forman nunca dejan de ser, por sus sentimientos, de la nación en que nacieron.

M. S.



EL OTOÑO

Ya son despojados los campos: los árboles pierden sus hojas; la verdura desaparece. Parece que la Naturaleza anuncia que acaba de agotar para nosotros sus tesoros.

Pronto, todo anunciará el sueño del Invierno y el luto de la Naturaleza.

El hombre, como el árbol cuando pierde sus hojas, siente sus fuerzas agotadas y su energía disminuir sensiblemente.

Las sensaciones que el Otoño hace experimentar son poco perjudiciales a los que son fuertes, a los que gozan de una perfecta salud; pero las personas débiles, las que se hallan extenuadas por antigua enfermedad, o que están convalecientes de alguna aguda, las resisten difícilmente; no pudiendo, generalmente, contrarrestar sus rigores, lo que explica el porqué de la gran mortalidad en esta estación del año.

El Otoño predispone a las fiebres y disenterías: los últimos meses, principalmente cuando son lluviosos, son funestos a los individuos agotados por largas enfermedades.

LA TENTACION

Renne Dupre, joven cantante de café, que vive en el barrio bohemio de Nueva York, está prometida para casarse con Julián, violinista y compositor.

Ambos son pobres; pero Julián, que ha terminado la partitura de una ópera, tiene pensado casarse con Renne cuando su obra se estrene.

Cierta tarde en que Renne y Julián actuaron juntos en el Hotel Ritz, Otto Muller, el gran empresario, queda fascinado por la belleza y la voz de la gran artista, y la ofreció un puesto en su gran Compañía de ópera.

La Empresa la ofreció un papel principal en una obra que se iba a estrenar, y ella lo aceptó, consiguiendo un éxito ruidoso el día del «début».

Muller, cada vez más fascinado por su hermosura, la pidió una entrevista con objeto de declararle su amor.

Enterada de su pretensión su antigua amante, ésta, furiosa, decide vengarse.

Muller alquila un piso para Renne, con la que firma un contrato fabuloso.

Cuando la gran artista descubre el motivo de estas extraordinarias distinciones, desprecia a Muller, y vuelve descorazonada al lado de Julián, al que explica el gran desengaño que acaba de sufrir.

Muller persiste en sus propósitos, y se dirige a la casa de Renne, encontrándola en brazos de Julián.

Furioso de celos, el empresario amenaza destruir la carrera artística de Renne si persiste en su predilección por Julián.

La gran artista opone rotundamente su negativa a la pretensión de Muller, y éste se propone vengarse de los desdenes de Renne.

Muller cumple este propósito, retirando su protección a los dos enamorados artistas.

Renne y Julián buscan sin éxito trabajo en su profesión. Por fin, Julián acepta un empleo en una fundi-

ción de hierro. Su ópera está a punto de estrenarse, lo que Muller impide.

Este golpe, unido al trabajo excesivamente pesado de la fundición, hace que Julián caiga enfermo, y, además de frustrarse su mayor anhelo, contrae una enfermedad que le pone en peligro de muerte.

El médico que visita a Julián dice a Renne que, para lograr salvar a éste es preciso que cambie de población y procure distraerse, pues cree que la única manera de poderle curar es tranquilizando su ánimo y asegurándole que en breve plazo se estrenará su ópera.

Renne se ofrece a Muller, a condición de que, el día en que se estrene la ópera, será suya.

Poco tiempo después, la alegría causada por la noticia de la aceptación de la obra hace que la curación del joven compositor sea un hecho. La ópera, al fin, se estrena, y Renne obtiene un gran éxito representando el papel principal de la obra. Al final de la primera representación, Renne se separa de Julián, y se dirige al encuentro de Muller para satisfacer su promesa. Muller, malhumorado por una riña con madame Maroff, su amiga, se llena de júbilo al ver a Renne en su casa.

Esta se halla en una habitación poniéndose un vestido que le ha comprado Muller; y, mientras, madame Maroff penetra sin ser vista en la habitación, y, después de presentarse y recriminar duramente a Muller por haberla despreciado, se lanza sobre él, y le asesta una puñalada en el corazón, dejándole moribundo.

Este intenta gritar; pero le faltan fuerzas, y sólo puede escribir sobre un papel, antes de expirar, el nombre de la mujer que lo ha asesinado.

Renne entra en la habitación en que se ha desarrollado el crimen, y se encuentra a Muller muerto; y por el papel escrito que hay sobre una mesa, ve que la autoría del homicidio ha sido madame Maroff.

Entonces, Renne comprende que un milagro la ha salvado, y huye para reunirse con Julián; pero éste, que le da bienvenida en su estudio, no llega nunca a saber el sacrificio inmenso que estaba dispuesta a consumir por su amor y que le ha salvado la vida y hecho la fortuna y fama del compositor.

BARÓN DARRYSS.

MEDICINA DE URGENCIA

INFUSIONES

Malvavisco, manzanilla, salvia, flor de tila, ajeno, malvas, hiervaluisa, saúco, sándalo, valeriana, violeta, achicoria, menta, llantén y té, para las afecciones nerviosas, cólicos y resfriados.

Un paquete de papelillos para gaseosas.

100 gramos de sulfato de magnesia (sal de higuera).

50 gramos de bicarbonato de sosa.

50 gramos de ácido bórico.

Dos trozos de tafetán inglés, para heridas.

Un paquete con sinapismos (caja de hoja de lata), que esté en sitio seco; papel tapsia, harina de linaza, mostaza, vendas, un paquetito de gasa yodofórmica, que sirve para colocar un trozo de ella sobre la herida; un paquetito de algodón hidrófilo, cuyo uso es cubrir asimismo la herida.

Un termómetro clínico.

Con todo esto puede acudir a cualquier accidente o enfermedad hasta que llegue el médico.

Todo debe estar en sitio muy seco, en sus correspondientes frascos, paquetes, cajas, todo muy claramente rotulado para evitar confusiones.

En los grandes centros de población son muy útiles estos preparativos para pueblos, hoteles y casas de campo, resulta esta precaución altamente beneficiosa, y muy particularmente en talleres y fábricas.

Bien dice el refrán: casa prevenida vale por dos.



GUELLOS Y PUÑOS PARA
 ABRIGOS, MANTOS Y
 — LEVITAS —

■ Todos los diez y seis modelos son originalísimos y de éxito aplicables a mantos y levitas de paño. El número 14 tiene una mayor novedad por llevar sobre el cuello el segundo con puntas largas y con borlas. Este cuello obtendrá gran adaptación.



TRRS LEVITAS MODELOS
 — EXTRA ORIGINALES —

- Modelo 1.º — Puede hacerse en lona o paño fino.
 Modelo 2.º — En jerga o paño, con adorno de terciopelo rayado en colores.
 Modelo 3.º — En cheviota o paño fino.

PARA VESTIR BIEN A NUESTRAS HIJAS



Los cuatro modelos son muy bellos y de gran uso práctico.

Su ejecución es sencillísima y de poco coste el completo de los trajes, si se desea hacerlos con economía.

Figura 1.^a — Para niña de diez u once años, en lana rayada a cuadros y adornos de seda.

Figura 2.^a — Para niña de once o doce años, en lana, jerga o cheviota; cuello marinero y bordado en el brazo; cinturón ancho de cuero.

Figura 3.^a — Para niña de nueve o diez años, en lana blanca o gris, con bordados de cordón; cuello y puños, de seda.

Este traje es, a nuestro juicio, muy lindo, y puede adaptarse a niñas desde nueve a trece años.

Figura 4.^a — Para señorita de trece o catorce años, en lana acordada, con adornos sobre la misma tela de botones, y sardinetas de seda y cordón de idem.

DEL SOMBRERO Y LA MANTILLA

Voy a disertar sobre el sombrero y la mantilla; y vosotras, damitas elegantes, creo me escucharéis o, mejor dicho, me leeréis.

Sólo me propongo hacer unas leves consideraciones fundadas en el logismo del modernismo, en eso que os fijáis tanto y que llamáis Moda.

Es la mantilla prenda clásica, airosa, que ensalza la belleza femenina, haciéndola destacar considerablemente. No podéis haceros una pequeña idea de la admiración que nos causáis cuando lucís en esos días tan señalados la mantilla. Ella os da una arrogancia incommensurada que no sabéis apreciarla bien: declaro visiblemente, y conmigo todos los hombres, que, con la mantilla puesta, causáis en nosotros más admiración. Sé de quien se enamoró locamente, en unas horas, por la mantilla, y me decía:

«—¡Oh! ¡Su cara, sus ojos, su boca y su arrogancia eran todo un poema, un ser viviente de un cuadro del célebre Rubens...!»

Y al preguntarle qué tal con sombrero, noté en su cara perplejidad:

«—Sí: hermosa, bonita; pero, al quitarse la mantilla, arrojó con ella aquel encanto femenino tan misterioso.»

Ya lo sabéis, lindas damitas: si a nuestro gusto atenderais, siempre estaríais tocadas con esa prenda que nos sugestióna.

Pero el modernismo se impone a nuestros deseos. Después de ensalzar la mantilla, la prenda que os reviste de majeza y donosura, declaramos su decadencia.

La mantilla adorna, pero no viste: los actos serios pierden con ella la rigidez, y su uso hay que amoldarle a vestimenta adecuada, que, aunque en nada desmerece a la Moda, pierde su característico aspecto. Por muy bien vestidas que vayáis, nunca os atreveríais a presentaros con ella en una reunión aristocrática.

Sin embargo, el sombrero, su uso, amóldase a cualquier circunstancia y acto, no exigiendo los pormenores que la mantilla, su estudio, su colocación, no en todas prácticas; hasta las facciones, por decirlo así, tienen que perder la austeridad, la seriedad que adoptáis en vuestros semblantes con el sombrero; esto es una base principal de su poco uso.

Pero, sí, seguid con el sombrero: así y todo ¡nos gustáis tanto...!; pero haced por que os veamos en esos días clásicos con la mantilla, esa prenda que os adorna y reviste de un encanto tan misterioso; la que os presta majeza y donosura sin precedente, para que os digamos, al veros pasar cual mariposa frágiles:

—Esta es la mujer española, la madrileña, la que se hace majestuosa con el sombrero y la que sabe llevar con arrogancia la clásica mantilla.

Y entonces recordaréis de aquel que se enamoró tan brevemente, y desearíais vestirla siempre.

Pero no: seguid con los sombreros: sois con ellos también lindísimas, y para que no aseguren los extranjeros que conozcan nuestra nación que este es el país de la mantilla y de la pandereta.

JULIO GARCÍA MARTÍN.

AVISO IMPORTANTE

Llamamos la atención de nuestras abonadas sobre las PRIMAS que obtienen adquiriendo patronos a precios reducidísimos, pero presentando el recibo corriente de abono, y sólo en los patronos-primas.



Abrigo elegante práctico.

Patrón-prima. Una medida para las abonadas, 2 pesetas, y 2,50 pesetas en provincias.

CONSULTAS AL DOCTOR

A D. J. S. GRANADA.—Mi consejo: Desconozco su constitución, su idiosincrasia; en fin, su dolencia; pero conozco otros muchos individuos a quienes, como a usted, aquejan males más o menos imaginarios, pero que, indudablemente, influyen en la *psiquis* del creído enfermo, y son causa de agobio moral y de tristeza. ¿Es el aparato respiratorio el que se cree enfermo? Pues ya se está viendo el mentido doliente con todos los síntomas de una tuberculosis pulmonar, de una bronquitis crónica, de un enfisema, de algo que no existirá, pero que al enfermo tortura y hace pensar contingencias de una sin límites serie de males. ¿Que es el aparato circulatorio el que cree afecto el neuropata? Pues ya está echando mano de los antecedentes de su familia, encontrando siempre o creyendo encontrar alguno muerto de angina de pecho, arteriosclerosis...

Casi todos los que así creen estar enfermos son víctimas de su acalorada imaginación, cargada de desordenados conocimientos adquiridos en libros médicos, y que, en manos de estos profanos, son armas ofensivas, que les hieren en su punto más sensible, haciéndoles ver terribles síntomas de lo que son tan sólo nimias manifestaciones de la vida normal alterada por su sensorio. Y son más víctimas, repito, de esos conocimientos, para ellos perjudiciales, que de sus verdaderas dolencias, que algunas suelen ser curables, si a ellas no se une el desequilibrio nervioso que las engrandecen y notablemente agravan.

Así, pues, cuatro palabras van a constituir mi consejo: abstención completa de lecturas, no ya médicas, sino todas las que, sobrecargando su mente, la fuercen a un trabajo que por ahora no debe hacer; vida higiénica; días de campo al sol; apartarse lo más posible de sus habituales quehaceres; alimentación variada, y consultar sus dolencias con experto médico higienista.

DOCTOR CALDERÓN.

Nuestra buena cocina

«Gaufrettes».

Se toman doscientos cincuenta gramos de harina en flor, tres huevos, una copita de aguardiente y una corteza de limón raspada, o vainilla; trescientos gramos de manteca de vaca fresca, derretida al bañomaría; se mezcla y amasa todo bien, de modo que forme una pasta espesa.

Se deja reposar una hora antes de servirse de ella.

Pasada la hora, se forman con la pasta bolitas; se calientan los moldecitos, y se ponen en ellos las bolitas, las cuales, con el calor, comienzan a extenderse. Se cierra el molde, y al cabo de un instante, se le da vuelta, a fin de que los «gaufrettes» se cuezan por igual. Se quitan los moldes, y se repite esta operación hasta terminar con la pasta.

Si se desea que estén más jugosas, se dobla la proporción de aguardiente, y no se emplean más que doscientos cincuenta gramos de manteca.

Es un postre exquisito.

Huevos revueltos con queso.

Batid siete u ocho huevos en una terrina, y verterlos en una cacerola cuyo fondo contenga cincuenta gramos de manteca fresca; sazónad la mezcla, ligada sobre fuego dulce, meneándola sin cesar, y cuando esté a punto, incorporarla de treinta a cuarenta gramos de queso parmesano, rallado; retirarla del fuego, mezclándola con algunas cucharadas de queso, ablandando éste en leche fría, y cortado en daditos.

EL COCINERO REAL.

Cosas que deben saberse

Desmayos.

Desabróchese inmeditamente la ropa, y procúrese recibir aire fresco. No se levante al paciente en posición sentada, y manténgase baja la cabeza, y los pies, levantados. Aplíquense pañuelos mojados con agua de Colonia, o con amoniaco «vaporelé», como sales aromáticas.

Si existe en la casa ventilador, póngase éste inmediato al paciente, de modo que reciba el aire.

Ataques.

Si ocurren convulsiones, desabróchese la ropa, y evitense los movimientos musculares, para evitar que el paciente se haga daño. Colóquese algo duro entre los dientes, para impedir que el paciente se muerda la lengua.

Si no hay convulsiones, desabróchese la ropa, procúrese recibir aire fresco, y colóquese, si existe, el ventilador eléctrico cerca del paciente. Reúsense los estimulantes, pues éstos, tal vez, estén contraindicados, y procúrese obtener asistencia médica.

Cólicos.

Son muy convenientes cataplasmas emolientes, lavativas con decocción de adormideras; tómense además bebidas abundantes, tales como tisanas

de grama, hojas de naranjo o de rabos de cereza, e infusión de manzanilla. Además, es conveniente colocarse una faja de lana sobre el vientre que cubra los riñones, bien de tela o, mejor, de punto.

Caso de tener cólicos frecuentes, la faja puesta constantemente produce alivio y curación.

MANINA

(La Vieja Práctica).

GRAN MUNDO

Damas de la Cruz Roja.

Los cursos teóricos del Cuerpo de Damas enfermeras de 1917 a 1918 darán comienzo el próximo mes de Diciembre, y a este efecto queda abierta la matrícula, que es gratuita, en la casa del secretario de S. M. la Reina e inspector general (Alcalá Galiano, 3), los días laborables, de diez y media a doce de la mañana, y de cuatro a seis de la tarde, desde el día 17 al 28 de Noviembre, para lo cual es condición indispensable ser o hacerse asociada de la Institución.

Las ciento treinta y dos señoritas y señoras aprobadas en los exámenes de Junio de 1917 harán sus prácticas de hospital en los meses de Diciembre, Enero y Febrero, a cuya terminación obtendrán el título de dama enfermera de la Cruz Roja española.

✽

En la iglesia de San Lorenzo se ha celebrado el enlace matrimonial de la bella señorita Filomena Cantos y Torres con el joven y conocido industrial alicantino D. Remigio Cano y López.

✽

El día 21 se efectuó la boda de la señorita María Bianchi y Pruneda con don Joaquín Cuesta y Riaza.

✽

Ha dado a luz con felicidad un niño la bella esposa del ex director de Administración local D. Vicente de Piniés.

✽

Ha sido pedida la mano de la bella señorita María Cordero y R. del Rincón para D. Celestino García Miranda, hijo del concejal electo por el distrito de Chamberí D. Juan Manuel.

GENTILHOMBRE.

Libros de interés para las damas

POR LA CONDESA AGATHA

Pesetas

Arte de ser bella.	3
El encaje de Venecia.	3
El encaje de bolillos.	3
Arte de saber vivir.	3
Encaje Renacimiento.	1,50

En nuestras oficinas y en «Cultura Femenina».



SAMARITANA.—Carácter afable y bondadoso; buen corazón, quizás demasiado bueno, pues en este mundo no conviene excederse por ningún estilo. A causa de esa amplia bondad de corazón, sufrirá algunos desengaños de poca monta, pero que no por esto serán menos desagradables.

MEMA.—Temperamento natural; carácter muy sencillo y lleno de franqueza; gusta de proceder con mucha rectitud en todas las cosas; obra, siempre que las circunstancias externas y las necesidades de la vida lo permiten, con gran precisión y actividad; es amiga del trabajo, aunque algo apasionada y vehemente.

EL GRAFÓLOGO.



UNA LEYENDA.—El traje le puede adornar con piel de «renard» del mismo tono que el vestido, pues es un tono bonito y un gris muy delicado. La forma que ha escogido es facilísima. Puede hacerse una modista. El traje de hábito tiene que ser sumamente sencillo, sin nada de escote, y abstenerse de toda clase de diversiones, por lo menos, durante un año. La felicito por el buen acierto que ha tenido en hacer esa ofrenda de tantísimo sacrificio. El Señor todo lo tiene presente, y se lo premiará.

EUSEBIA.—Si me indica señas, la puedo recomendar un procedimiento para adelgazar que dicen es muy eficaz.

URRUTIA.—No la puedo precisar cuánto podrán costarle esos productos, dada la situación en que nos encontramos. Donde se expandan se lo dirán; pero actualmente se carece de muchos productos en absoluto. Pero si aquí se tuviese algún detalle, se le comunicaría a la mayor brevedad posible.

ROSARIO.—Hacé prodigios en el teñido de las canas, con un brillo azabache, el «Agua Oriental» y «La Jouvence». En la gran perfumería Carmen, 2.

SALTARINA.—Las mangas sufren muchas transformaciones a consecuencia de los caprichos de la moda; pero la que tienen una constante accep-

tación son las de una sola pieza con una costura en forma de pinza hasta el codo. Tiene aplicación muy apropiada en todos los trajes de lana y forma de sastre. La manga con puño largo es muy elegante, y se aplica en trajes y blusas de telas finas. Siempre que se haya de comparar el género de una prenda cualquiera, deben tenerse en cuenta dos datos principales: primero, la edad de la persona, y segundo, las exigencias de la moda.

FLORENTINA.—Con el fin de que le desaparezcan toda clase de granitos en el rostro, aplíquese la «Nieve Hazeline». Es maravillosa también para la piel. Asimismo puede usarla para las manos.

BARCO A PIQUE.—Sírvese de la composición siguiente: Harina de maíz en agua templada. Deje que se sequen las manos en vaselina; pero antes de nada, debe lavarlas muy bien, y en el agua introduzca zumo de limón. Haga una pasta de glicerina y harina de almendras dulces, la que se desleirá con mucho esmero; y al acostarse, imprégñese las manos con ella al acostarse.

ADMIRADORA.—Vea la correspondencia de los tres números anteriores, y allí está lo que usted desea. Con la Mixura Oriental no tiene que usar brillantina alguna. La preparación está indicada.

CAJA ROJA.—Los polvos Dorín son excelentes para la piel delicada. Contra los sabañones no hay cosa mejor que escaldarlos con agua de espleigo, todo lo más caliente que se pueda resistir, y después, frotarse con alcohol o agua oxigenada a doce volúmenes.

AMALIA R.—Los zurcidos se ejecutan en todos los casos por el revés de la tela. El zurcido que se ha de ejecutar en ropa blanca se hará con algodón de zurcir, procurando, naturalmente, que sea de un grueso proporcionado al de los hilos de la tela. El trozo de la tela zurcido deberá formar un cuadrado perfecto, para lo cual se procurará que sobresalga más una línea de puntos que la otra en ambas direcciones.

PALPITANDO.—Existen libros de corte; pero, además, le es conveniente obtener lecciones por un buen profesor, y de esa manera la enseñanza será completa.

LA NIÑA DE LAS FLORES.—Las manchas de grasa en ropa de color que por su naturaleza no puede sumergirse en lejía o en agua de jabón, se quitan del siguiente modo: Haga una muñequita de franela, humedeciéndola con bencina; se coloca un trapo

fino y blanco sobre la mancha, y se pasa la plancha caliente. De este modo, toda la mancha quedará en el trapo blanco, y la prenda, completamente limpia. En sustitución de la bencina, se utiliza también una mezcla de agua y amoníaco.

EDUCACIÓN Y DULZURA.—Las mangas de camisa de caballero se cortan en el ancho de la tela. Se utilizan las puntas que sobran de la parte inferior para completar la superior. Se cierra la manga en el borde superior del puño. Se hacen dobles para las camisas de franela, y con una entretela para las de lienzo. Los tejidos muy apretados son más fríos que los tejidos flojos y porosos. Lastelas afelpadas son de mucho más abrigo que las lisas.

FLOR BLANCA.—Existe el Agua Oriental, que tiñe las canas, da color castaño al cabello y es completamente inofensiva. Su precio es 7 pesetas, con gastos de certificado. Señora mía: su carta viene sin residencia, sin firma y sin recibo de suscripción. Sin esas tres formalidades, no la extrañe que otra vez no se la conteste. Para el humor que dice padece en la frente, se le dará una fórmula cuando nos envíe lo que más arriba le indico.

NIMA.—No conocemos «Manual de cocina vulgar española». Su sencillez hace que no se publique. En nuestras columnas siempre encontrará enseñanzas sencillísimas de buena cocina. Con el luto riguroso en boda sólo se admite el velo negro; pero si lleva luto hace seis meses, se admite para dicho acto el velo blanco.

PAJARITO SIN VUELO.—Excepto el pan, nada debe cogerse con los dedos, ni aun la hoja del cuchillo, que sólo se asirá por el mango. Otra de las cosas que repugnan es lo que hacen algunos: morder un pedazo de pan y quedarse con la mitad entre los dedos, cosa que suelen repetir una y otra vez.

FRANCÉS PRÁCTICO, por Mlle. Guiseris (Louise). Honorarios económicos. Clases particulares en casa y a domicilio. Otra especial de párvulos, de 2,50 ptas. al mes, hasta los diez años. Farmacia, 9 (Facultad de Farmacia).

EL ENCAJE DE BOLILLOS

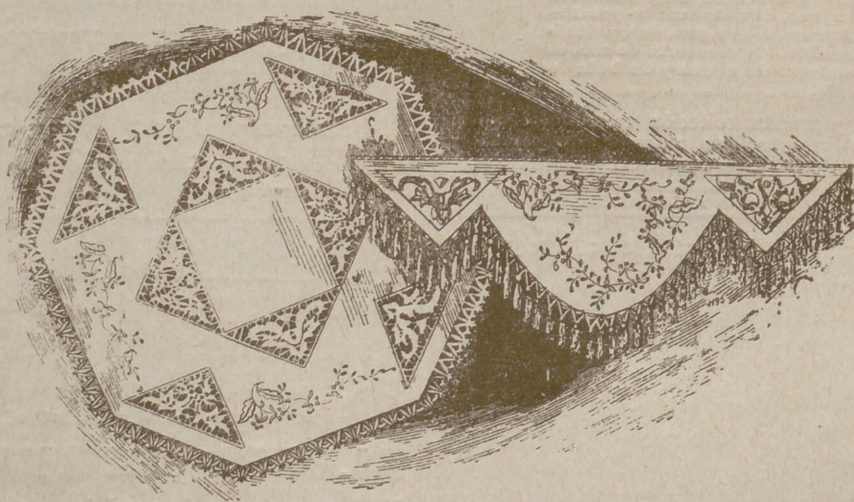
Ocho carpetas diferentes. Cada una contiene: Modelos, explicación y patrón guía de entredós ó puntilla.

Oficinas de LA MODA PRÁCTICA.

DET. TIF. DE EL LIBERAL



Cuadro para bordar sobre malla con hilo C. B. Labor para aplicaciones.



- 1.º — Mantelito bordado sobre lona, con calados estilo Cluny y algodones al realce.
- 2.º — Lambrequín para bandeja, ejecutado sobre lona, con bordados al realce y calados estilo Cluny.

LA MODA PRACTICA



Es la revista más útil y más económica para señoras y señoritas; muy necesaria á toda profesora, modista, bordadora y obrera ilustrada.

Es la única que completa el saber y la práctica de la buena organización de la casa y la vida femenina.

En Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Murcia y Granada, sólo cuesta, un mes, 50 céntimos, y 1,50 pesetas tres meses. En el resto de España, tres meses, 2,25 pesetas, y un año, 9 pesetas.

Se publica todos los miércoles, y regala patrones cortados y suplementos de labores muy especiales.

Sus grabados de modelos son lo más elegante, lo más práctico y lo más útil.

Sus oficinas centrales, PALACIO DE «EL LIBERAL», Marqués de Cubas, 7, Madrid, resiten número atrasado de muestra á quien lo solicite.

DE GRAN UTILIDAD A LAS SEÑORITAS

EQUIPO DE NOVIA

Colección-carpeta de diez buenos patrones cortados y de gran novedad :-:

CONTIENE:

Patrón de delantal, de cubrecorsé, de enaguas, de cubrecorsé-patalón, de cubrecorsé-enagua, de «matiné», de chambra, de camiseta de día, de :-: camiseta de noche y de bata :-:

Esta original y práctica colección de patrones sólo cuesta **ocho pesetas en nuestras oficinas**. Para el envío á provincias, certificado, 50 cénts. más.

DE GRAN UTILIDAD A LAS SEÑORITAS



Patria

El Liberal

Es el diario de mayor circulación de España, con su número de suscriptores importantísimo.

El Liberal invita a sus lectores y anunciantes á presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal efectúa todos los meses sorteos de grandes regalos á sus lectores.

El Liberal, por su importancia, es el diario más conveniente al anunciante.

El Liberal sólo cuesta, en Madrid, una peseta al mes, y en provincias: cinco pesetas trimestre.

Se reciben anuncios y suscripciones en su Administración, casa de «El Liberal», Marqués de Cubas, 7 - Madrid.

Obras de Arte Decorativo del maestro Manuel Salvá.

Premiadas con medallas de oro y plata.

Enlaces y monogramas. — Fantasías caligráficas. — El pañuelo abecedarios. — Labores de Arte Decorativo. — Arte de colocar las servilletas. — El equipo (abecedarios). — Artes e industrias femeninas. — De LA CONDESA AGATHA: Arte de ser bella. — El encaje de bolillos. — El encaje de Venecia. — Arte de saber vivir

De venta en las librerías y nuestras oficinas, Marqués de Cubas, núm. 7.

MADRID

SASTRERÍA G. NAVARRO

Arenal, 10, principal.

Para caballeros: Como propaganda haré un traje, abrigo o impermeable, bien hecho, buen género, en pesetas 75.

ALFONSO. Fotógrafo. Partes Asistencias garantizadas Masaje

Fuencarral, núm. 6.

— Hospedaje profesional —
LUISA VEIRA DE PAZO
 Plaza Progreso, 10, 2.º

ALBUM «NOVELTY»,

MIL creaciones de modelos nuevos elegantes de ropa blanca.

De venta a 5,50 pesetas en nuestras oficinas y en librerías.